

ENSAYO ACERCA DE LA NOCIÓN DE PROGRESO Y SENTIDO DE LA HISTORIA.

MGTER. VANESA RODRIGUEZ LAZZINI

Lic. en Psicología. Profesora de Psicología Evolutiva Niñez; Historia Epistemológica de la Psicología y Ética, Deontología y Derechos Humanos. UCP.

PALABRAS CLAVES

- Historia
- Progreso
- Filosofía

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo realizar una reflexión acerca de la noción de progreso en la Filosofía de la Historia.

Primeramente, se recordará la realidad antropológica del hombre en tanto ser histórico y social, en estos (y otros aspectos) diferente a los animales como así también por la facultad superior de la libertad.

Se tratará el tema de la conciencia histórica y posteriormente se abordarán algunos de los autores que analizan el concepto de progreso: el historiador Ranke; los filósofos San Agustín, Hegel y Comte.

PENSAR LA HISTORIA: ¿POR QUÉ?

Todo el mundo contribuye, aunque sea en poca medida, a crear las condiciones de las que el día de mañana tendrán que partir las futuras generaciones.

Joseph Gevaert

Tradicionalmente en Antropología Filosófica se plantea que el hombre es un ser histórico (Gevaert, 2005), esto es, es capaz de hacer historia. Los animales, en cambio, "programados" por sus instintos, simplemente se conducen de la forma en que su especie lo hace, buscando incesantemente la satisfacción de sus necesidades más primitivas, apuntando a la supervivencia.

El hombre tiene historia porque posee la facultad de la libertad: poder elegir entre sendas posibilidades qué hacer, quién ser... Es sabido que desde la corriente existencialista, es la libertad el componente esencial del ser humano; y así, éste experimenta la aflicción de no poder escapar de ella pero al mismo tiempo, accede a la fascinante y a la vez temida responsabilidad de vivir.

El hombre construye su propia historia, en su unicidad, con sus recursos (psíquicos, sociales, materiales, etc.), con sus acertadas o equivocadas decisiones, éxitos y fracasos... E inevitablemente transita su camino con los demás, ya que el ser humano es también un ser social. Y así, en esa compleja trama, se teje la historia de una sociedad, en un contexto sociocultural particular.

Ahora bien, echando un vistazo a la historia de la humanidad: ¿podría hablarse de un progreso? ¿el ser humano ha mejorado, crecido? ¿En qué aspecto? Cabe asimismo interrogarse: ¿es el progreso lineal o ascendente? También podría decirse que existen avances y retrocesos... O algunos pensarán que la historia es cíclica. En estos últimos casos: ¿hay progreso? Y si existe el progreso, ¿hacia dónde se dirigiría la humanidad? ¿Cuál es el sentido de la historia?

En estas reflexiones se interesa particularmente la llamada Filosofía de la Historia, rama de la filosofía, que trata "... los problemas relativos al sentido de la historia, a sus leyes, a la dirección funda-



mental del desarrollo de la humanidad". (Disponible en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/filos10.htm>). El término fue utilizado por primera vez en la modernidad por Voltaire (1694- 1778), filósofo e historiador, en su *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*. (Palacios, M. J., 2003).

Son diversos los autores que se dedicaron a pensar sobre las preguntas anteriormente señaladas, a saber: San Agustín, Kant, Hegel, Voltaire, Marx, Herder, Ranke, Vico, Comte, entre otros.

EL ORIGEN DE LA CONCIENCIA HISTÓRICA

Ferrater Mora (2006) comenta que no sólo con el cristianismo comenzó la conciencia histórica sino antes, en la cultura griega. Píndaro describe una "edad de oro" a la que la siguieron la edad de plata, cobre, hierro. Tucídides, por su parte, anhelaba conocer lo que había pasado y por qué. Para Lowith, hubo en Grecia historiografía política. Por último, Polibio planteó que la historia es "...un desarrollo irreversible" y sentó las bases para un tratamiento sistemático de la historia. (Ferrater Mora, 2006, p. 12).

Ahora bien, en cuanto a la **universalidad** de la historia, los griegos sólo se preocupaban por su Estado o ciudad pero no de los demás Estados. Un camino diferente sigue el pueblo hebreo en el que, los "no-hebreos", también formaban parte de su concepción de la historia. (Ferrater Mora, 2006).

En mi opinión, conciencia histórica significa cómo un pueblo o cultura reflexiona sobre su pasado y —por supuesto— la manera en que narra su propia historia (historiografía). Para escribir, previamente hay que pensar, recordar e interpretar los hechos, seguramente partiendo también de preguntas desde el presente.

Basándome en Ferrater Mora (2006), mencioné el tema de la conciencia histórica porque me interesó la reseña histórica al respecto y la diferenciación que establece entre los griegos y los hebreos. Éstos, si bien tienen una lógica de incorporación (de los no-hebreos), es más por "captar almas para Dios": los demás son personas que

han de ser evangelizadas.

EL HISTORIADOR LEOPOLDO VON RANKE

Ranke (1795-1886) en su texto *Sobre las épocas de la historia moderna* (1854), realiza un análisis del significado del progreso y sus distintas acepciones. Expresa que principalmente puede hablarse de progreso en cuanto al aspecto material, al conocimiento, la ciencia y el dominio de la naturaleza (Ranke, 1984).

De hecho, siguiendo esta línea, pienso que con sólo observar el desarrollo al que han llegado los medios masivos de comunicación (Internet, celulares, *Tablets*, etc.) y la tecnología en general que acompaña día a día a las personas, el progreso es evidente: la medicina genética, los trasplantes de órganos, la construcción de megaedificios, puentes cada vez más imponentes, medios de transporte velocísimos (aviones, tren bala...), entre otras cosas.

Ahora bien, también se ha desarrollado exponencialmente la industria armamentista; se elevan las tasas de inseguridad; la trata de personas es un negocio multimillonario, mayor incluso que las drogas... Asimismo, el deterioro del medio ambiente *va in crescendo* no por ignorancia en la administración de las fábricas sino por la codicia que hace priorizar el dinero por encima de la salud y calidad de vida humanos.

Se pensará que luego de tanto tiempo transcurrido en la historia de la humanidad, se hablaría también de un **progreso moral**. Sostengo, sin embargo, que las guerras mundiales y otros enfrentamientos del siglo XX muestran lo contrario. Ranke (1984), ante el planteo del Rey Max del valor de la moral individual, asevera que la vida de una persona si bien es importante, es pasajera y limitada al lado de la historia de la humanidad.

Para aportar aún más a esa reflexión, creo conveniente mencionar a Sigmund Freud que en su obra *Malestar en la cultura* (1930) afirma que el ser humano es tanto capaz de destruir como de construir, que existen en él **pulsiones** de vida (Eros, amor) y de muerte (Tánatos, agresividad); ambas forman parte de su naturaleza y, por



tanto, para el médico psicoanalista, los conflictos y la guerra siempre estarán presentes.

En cuanto a la tarea del historiador, Ranke (1984) sostiene que han de abordarse las **ideas rectoras** de cada época y considerar a cada tiempo como valioso en sí mismo. Siguiendo este planteo, como ejemplo puedo recordar al lector que el siglo XIX, en el ámbito científico, es una época en la que se observa una tendencia a priorizar y estudiar disciplinas ligadas a la biología, la naturaleza, la medicina, la genética y, con ello, aspectos concretos, medibles de la vida. Se destacan entonces (entre otros) Gregor Mendel (1822- 1884) y sus conocidas leyes que establecieron las bases de la genética; Charles Darwin (1809- 1882), con su teoría evolucionista; Francis Galton (1822-1911) con la eugenesia; Franz Gall (1758-1828) con la frenología; Paul Brocca (1824-1880) y la craneometría; Comte (1798-1857) y el positivismo, etc.

Ranke (1984) asevera además que no sería posible hablar de un progreso en la literatura, en la filosofía o en la política porque "Después de Platón no puede venir ya otro Platón" y además "...los filósofos modernos vuelven otra vez a Aristóteles" (Ranke, 1984, p. 81); y "Tucídides (460-395 a. C.) que ha producido la verdadera historiografía sigue siendo insuperable en su estilo". (Ranke, 1984, p. 80). Finalmente, sostiene que luego del cristianismo, ya no podría haber ningún progreso.

Antes de proseguir con mi postura ante el tema, considero oportuno citar las definiciones que plantea la Real Academia Española sobre el concepto de **progreso**. Según la RAE, progreso significa: "1. Acción de ir hacia delante. 2. m. Avance, adelanto, perfeccionamiento. (Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=UJpEIHN>). Y **progresar** quiere decir: "Avanzar, mejorar, hacer adelantos en determinada materia". (Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=UJapck2>).

Pensando en estas definiciones, puede decirse que la humanidad ha mejorado o avanzado en algunos aspectos, por ejemplo: es claro el progreso material y en cuanto a los avances científicos, técnicos y el consecuente dominio de la naturaleza.

En relación a este comentario de Ranke, sostengo que no se observa un progreso lineal en estas áreas (literatura, política, filosofía), o progreso en el sentido de que épocas recientes sean mejores que las anteriores. Los gigantes griegos (Sócrates, Platón, Aristóteles) son insustituibles; asimismo, -como en ciencias sociales en general- constantemente volvemos a los clásicos. Ocurre otro tanto en la literatura o en la política. Ahora bien, todos los filósofos son fundamentales porque realizan diferentes aportes, muchas veces "dialogan" entre ellos y forman parte de la historia de la filosofía, esto es, de cómo fue progresando el pensamiento. Puede decirse que se produjo un avance y enriquecimiento crecientes. Y siguiendo con la misma línea, considero que, si bien el aporte que realizó -por ejemplo- Aristóteles a la ética es único y notable (y por ello se lo conoce como padre de la ética), también son válidos e interesantes los abordajes sobre el mismo tema que llevan a cabo Spinoza, Scheller y filósofos contemporáneos. Ya no habrá más un Aristóteles, pero pueden haber (y existen) nuevos pensadores que hagan importantes aportes al conocimiento.

ALGUNOS FILÓSOFOS QUE ABORDAN EL SENTIDO DE LA HISTORIA

San Agustín: Historia y Providencia. San Agustín (354- 430), obispo de Hipona, no realizó distinciones entre la **fe** y la **razón**, "...piensa que ambas, conjunta y solidariamente, tienen como misión el esclarecimiento de la verdad que, para un creyente, no puede ser otra que la verdad cristiana". (Navarro Cordón y Calvo Martínez, 1995, p. 74). Este planteo se basa en la convicción de que la verdad es única y también se sostiene en la naturaleza misma de la filosofía neoplatónica. Al respecto, San Agustín concuerda con Platón en cuanto a que las ideas son inmutables, necesarias; ahora bien, "...sitúa el fundamento y lugar de las ideas en la mente divina, en Dios, realidad inmutable y verdad absoluta". (Navarro C. y Calvo M., 1995, p. 77). Y es allí donde presenta la **teoría de la iluminación**, esto es, gracias a acercamiento especial a Dios, se puede acceder a las verdades eternas.

San Agustín es considerado el **primer visionario de la historia universal**. Comprende ésta desde una perspectiva religiosa, divina. “La historia está en la mente de Dios”. (Ferrater Mora, 2006, p. 17). Asimismo, “...todo lo histórico debe entenderse en función de esos acontecimientos que son la Creación, la Caída y la Redención”. (Ferrater Mora, 2006, p. 15). Dios se manifiesta en la historia humana, existe un plan divino, la **Providencia**.

Describe que en toda ciudad están mezclados dos grupos de seres humanos: los que desprecian a Dios y se aman a sí mismos y los que se vuelcan a Dios, priorizándolo en sus vidas. Los segundos conformarán la llamada **ciudad de Dios**. Los primeros, que constituyen la **ciudad terrena**, han de convertirse, autotranscenderse para acercarse a Dios. En este sentido, es clara la visión de Plotino, uno de los autores en los que se basa San Agustín, en la que para autotranscenderse, es necesaria la interiorización y purificación. Dicha purificación implicaría cultivarse en la virtud y eliminar los vicios:

Hemos de acostumbrar, pues, al alma misma a contemplar en primer lugar las actividades bellas (...) no las que producen las artes, sino las que producen los hombres buenos. (...) purifica lo tenebroso haciendo que sea luminoso y no ceses de esculpir tu propia estatua hasta que te resplandezca el esplendor divino de la virtud... (Potino, VI, citado en Navarro C. y Calvo M., 1995, p. 76).

En definitiva, el filósofo presenta una **visión moral de la historia**. El sentido de la historia consistiría en formar parte de la ciudad de Dios, lo cual sería posible por un crecimiento moral, espiritual. San Agustín estaría planteando entonces la posibilidad de un progreso ético, al menos de los individuos, aunque su aspiración apuntaría a que la humanidad misma constituya, ella toda, la ciudad de Dios.

Pienso que, lamentablemente, no es factible dicho progreso moral en la humanidad, por las características señaladas de la naturaleza humana (según la óptica freudiana) y por la misma historia y la realidad que no da cuenta de este tipo de progreso (como ya se dijo, por ejemplo, la existencia del negocio de las armas, las guerras, las drogas, la trata de personas, los homicidios, el abuso de niños, el femicidio, etc.).

Hegel y la dialéctica. Para Georg Wilhelm Hegel (1770-1831), filósofo alemán, el **Estado** es la cumbre del desarrollo y el progreso y es lo que en definitiva otorga valor a los individuos; encarna la razón y es el portador del Espíritu. Todo lo que se halle fuera del Estado es caos, corrupción, impureza. Prusia –del cual Hegel era el “filósofo oficial”- era considerado por él superior porque poseía Estado.

Visto de esta forma, parece ser que Hegel endiosa al Estado al punto de generar cierto rechazo, puesto que recuerda al régimen político del totalitarismo. No obstante, según Navarro y Calvo (1995) “El estado no elimina al individuo, sino que es el fiel guardián de su libertad, no como un medio de protección, sino como la efectiva realización de la libertad individual”. (p. 275).

Ahora, ¿por qué realiza semejante descripción del estado? ¿Por qué es la cumbre del progreso? Para ello, es menester considerar que la filosofía de Hegel se relaciona con la situación socio-histórica y filosófica de su tiempo.

En cuanto a los factores socio-históricos, es importante destacar lo siguiente:

La situación de Alemania era particularmente delicada puesto que había pasado la **Guerra de los Treinta Años** por lo que la crisis política y económica era importante. No existía el estado ni libertad de expresión; el campesinado era numeroso y la industrialización, mínima.

➤ Para Hegel, la **polis griega** se constituía como un ideal puesto que el individuo adquiriría valor en la comunidad. El problema es que en la polis griega sólo algunos eran libres.

➤ La religión y, en especial, el **cristianismo**, es considerado por este filósofo esencial para el pueblo.

➤ La **Revolución Francesa** (1789) significó colocar a la razón como centro de la vida social y de la realidad toda:

El principio de la revolución establecía que el pensamiento debe gobernar la realidad y el orden político-social: “todo lo racional es real”, dirá Hegel, esto es, sólo puede considerarse como verdadera realidad aquella que realiza las exigencias y los fines de la razón. (Navarro C. y Calvo M., 1995, p. 262).

En cuanto al marco filosófico:

✓ Hegel piensa la relación entre naturaleza (tema ampliamente investigado por los griegos) y espíritu (descubrimiento del cristianismo; esta noción se relaciona con la conciencia y la subjetividad, aspectos centrales en la filosofía cartesiana). Hegel pretende construir una teoría sobre toda la realidad.

✓ También plantea superar la filosofía kantiana: evitar la distinción entre el fenómeno y la cosa en sí (esta última, inaccesible para Kant) para elaborar una única teoría. El alcance de la razón ha de ser total.

✓ Asimismo, quiere superar "...la escisión entre lo finito y lo infinito (o con otras expresiones, entre el mundo y Dios, la naturaleza y el espíritu, etc.)" y sostiene que "...la filosofía tiene que dejar de ser tendencia al saber, para convertirse en saber efectivo y pleno, para ser ciencia", plantea entonces "...el sistema absoluto de la totalidad de lo real, un sistema racional". (Navarro y Calvo, 1995, p. 264).

Para Hegel, la razón de ser de la historia es impersonal y se despliega dialécticamente con la **Idea o Espíritu**. El vocablo "dialéctica" significa para él "la situación real del mundo", "la necesidad de superar los límites presentes"; "...significa que cada cosa es lo que es, y sólo llega a serlo en interna relación y dependencia con otras cosas" y que "cada cosa (...) sólo es lo que es, y llega a serlo en su continuo devenir y proceso". (Navarro y Calvo, 1995, p. 265). Esto último recuerda la filosofía de Heráclito.

Entonces, la realidad es una totalidad, en ella las cosas se relacionan unas con otras (ej. el maestro es tal porque existe el alumno y viceversa, etc.) y además, cada cosa constituye un momento del todo. Ahora bien, es el Espíritu o Idea el que, en su aventura en busca de una mayor autoconciencia, se enajena y crea el mundo. Para Hegel, la historia significa el despliegue, la evolución del Espíritu. Explica claramente dónde inicia y llega el progreso. Es así como un pueblo sólo existe cuando el Espíritu se posa en él. Al proseguir su camino, ese pueblo ya no se encuentra en la historia. Cabe aclarar que si no hay conciencia del bien y el mal, no puede hablarse verdaderamente de historia.

La realidad parte de la Idea que, un día, sintiendo que no se bas-

ta a sí misma, empieza a desenvolverse, a salir de sí y, al hacerlo, se transforma en naturaleza. En ese nuevo estado, lo que ocurre es que se enajena. La Idea se vuelve particular y diversa, como la naturaleza. La Idea entonces "...se descubre como un error y comienza un trabajo contra sí mismo para reconquistar su perdida libertad". (Ferrater Mora, 2006, p. 95).

Hay que destacar que el Espíritu o la Idea es un ser activo y vivo. En su **primera fase**, Hegel destaca los **pueblos orientales**, es la llamada "infancia del Espíritu" en el que sólo el déspota es libre. En la **segunda fase**, el de la juventud y virilidad del Espíritu, éste se manifiesta en la **cultura griega y romana**.

Finalmente, la **tercera** es la **fase del cristianismo**, la madurez, el **mundo germánico**, que incluye: "...el imperio bizantino, la época de las invasiones, la expansión del mahometismo, el imperio de Carlomagno, la edad media, el Renacimiento, la Reforma, la consolidación de los estados europeos y la Revolución Francesa". (Ferrater Mora, 2006, p. 101).

Comte y el progreso visible en el estado positivo. El positivismo es una corriente filosófica del siglo XIX impulsada por el filósofo Auguste Comte (1798-1857). Lo "positivo" se refiere a lo útil, práctico, mensurable, concreto; coloca énfasis en la experiencia, los hechos y la ciencia; se relaciona con la corriente empirista en filosofía. El positivismo hace alusión a una concepción de la realidad, del ser humano, de la historia, la sociedad y la religión. (Navarro C. y Calvo M., 1995).

Para explicar el progreso, Comte plantea en su obra *Curso de Filosofía Positiva* (1830) lo que llama la ley de los tres estados del conocimiento humano, el cual ha tenido lugar de la siguiente manera:

- Primero, ha existido el **estado teológico**, en él, se explican los fenómenos del mundo apelando a causas ocultas y sobrenaturales, trascendentes. Esta primera fase se corresponde con la infancia de la humanidad, con un pensamiento mágico y presenta a su vez tres momentos, a saber: fetichismo, politeísmo y monoteísmo.

- Luego, se destaca el **estado metafísico** que implica una superación del estado anterior y una transición a la siguiente fase. Aquí, en la comprensión de los fenómenos se utilizan explicaciones



racionales pero abstractas y se apela, por ejemplo, a nociones aristotélicas tales como sustancia, esencia, accidentes, etc. Cabe recordar que la metafísica es una rama de la filosofía que estudia el alma, la libertad y a Dios; se subdivide en Teoría del Conocimiento, Ontología y Teodisea.

• Finalmente, el estado considerado de mayor progreso de la humanidad es denominado por Comte estado positivo, que rechaza los estados anteriores por su falta de utilidad y se caracteriza principalmente por interrogarse acerca de la manera en que se producen los fenómenos y la ley que subyace en ellos. Es así como la "...razón de la sociedad industrial es una razón práctica (...) que crea y opera sobre la técnica, entendida ésta como aplicación de la ciencia"; "...el estado positivo (...) es el más adecuado a la naturaleza humana". (Navarro C. y Calvo M., 1995, p. 296).

Vemos cómo, con la descripción del tercer estado, el filósofo parece reducir la noción de progreso al desarrollo técnico... Ahora bien, con una mentalidad de siglo XXI, seguramente responderíamos a esta aseveración con una negación rotunda. Como ya se mencionó, la técnica también ha llevado a la muerte de millones de personas. A este respecto resultan emblemáticas sobre todo las dos guerras mundiales (con la fabricación en serie de armas, bombas, tanques, etc.) y especialmente la Segunda Guerra (1939-1945) en la que se ha hecho uso de la ciencia para cometer grandes atrocidades (tormentas, cámaras de gas, experimentos con humanos, etc.).

Por otro lado, es necesario aclarar en qué se basó Comte al elaborar la teoría positivista y qué acontecimientos históricos tuvieron lugar.

Luego de la Revolución Francesa (1879), Europa cayó en una profunda crisis ya que no sólo se produjo un importante cambio político sino que además se modificaron las costumbres, creencias y valores que prevalecían en la época del sistema monárquico. "La revolución no sólo arruinó un régimen político (el antiguo régimen), sino también el régimen religioso que daba justificación teológica a esa organización política". (Navarro C. y Calvo M., 1995, p. 290).

En la época de la Monarquía Absoluta se creía que el rey era ele-

gido por el mismo Dios. Se exigía por lo mismo la obediencia y el pueblo estaba a merced del rey, quien poseía todos los derechos, imponía elevados impuestos a la plebe para mantener a la nobleza y era dueño de la vida o muerte de los súbditos, pudiendo mandar a ejecutar personas por los motivos que le plazca. Ahora bien, con la Revolución, los criterios cambiaron: se abogaba por el respeto a la libertad individual, la libertad de pensamiento; se cimentan los derechos de las personas. Justamente, con la Revolución se realiza la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1789).

A estos cambios, han de sumarse los generados por la Revolución Industrial, la cual alteró la vida cotidiana de las familias. Para Navarro y Calvo (1995), la industria implica: que el hombre puede transformar a la naturaleza, que el saber se reduce a una ciencia físico-natural y que la técnica (sobre todo la máquina) se constituye en instrumento de la ciencia y la razón.

Entonces, la sociedad europea ya no está regida por un rey sino por los sabios y científicos. Es claro que como consecuencia de todo lo mencionado se genere una crisis y una ruptura en relación al modelo anterior.

Comte (1830) enumera las **aplicaciones del positivismo**:

- Pretende hacer **evidentes las leyes** del espíritu humano.
- Desea reformar el sistema de educación, esto es, "...reemplazar la educación teológica, metafísica y literaria, por una **educación positiva**". (Comte, 1830, p. 53).
- Favorecer el **progreso de cada ciencia** por separado.
- **Reorganizar la sociedad** para terminar la crisis acaecida luego de la Revolución. "...la ingente crisis política y moral de las sociedades actuales se debe en última instancia a la anarquía intelectual". (Comte, 1830, p. 65).

Entonces, podemos ver cómo, con el positivismo, no sólo pensó Comte en un progreso ligado a la técnica sino también en generar cambios en la sociedad y la educación; ha hecho planteos sobre el desenvolvimiento de la historia y su sentido.

CONCLUSIÓN

“...el sentido de la historia consiste en crear una cultura humana –en sentido amplio- o un mundo humano en el que todos los hombres puedan vivir más auténticamente su existencia humana, es decir, más libre y fraternalmente”. (Gevaert, 2005, p. 253).

En este trabajo se abordó el tema del progreso y su comprensión desde distintos autores. Desde la Antropología Filosófica, se recordó que el hombre es un ser histórico, social y libre.

Es la Filosofía de la historia la rama de la filosofía que reflexiona acerca del sentido de la historia de la humanidad.

Si bien puede decirse que se observa conciencia histórica ya en la cultura griega, son los hebreros quienes –en sus elucubraciones sobre la historia- consideran a los demás pueblos o los “no-hebreos”.

El historiador Ranke sostiene que no puede hablarse de un progreso moral, ni tampoco en los ámbitos político, filosófico, literario (artístico en general) sino más bien asegura que puede apreciarse un progreso material, tecnológico, científico o en el dominio de la naturaleza. No obstante, San Agustín aborda el sentido de la historia considerando que puede existir un progreso moral siempre y cuando cada vez haya más hombres que conformen la ciudad de Dios, lo cual es posible si siguen el camino de la purificación, la iluminación, la autotranscendencia.

Hegel concibe el progreso de la historia a partir del despliegue de la Idea o Espíritu que busca un mayor enriquecimiento y autoconciencia. El espíritu va pasando de una parte del mundo a otra, “posando” momentáneamente en determinadas culturas y prosigue su marcha, dejando a su suerte a los pueblos “superados”. El Estado prusiano constituye para él, la figura emblemática del progreso.

Comte, por su parte, influido por el contexto histórico particular de la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y los avances científicos, plantea el positivismo, como panacea ante la crisis imperante en Europa luego del Antiguo Régimen. La época que se encuentra atravesando constituye la antesala del Estado Positivo que marca el progreso definitivo de la humanidad.

Los filósofos San Agustín, Hegel, Comte tienen en común el con-

siderar que la historia es guiada por una ley (la razón o la Providencia) y que existe una razón de ser de la historia que hay que develar (Ferrater Mora, 2006). Para ellos, la historia no se reduce a la naturaleza, lo inmanente o al mundo inteligible, lo eterno. “...pues la existencia no será completa si no es perdurable y la eternidad no será perfecta si no es existente”. (Ferrater Mora, 2006, p. 20).

Es fundamental reflexionar sobre la historia y el sentido de la misma ya que cada ser humano tiene un papel y una **responsabilidad** en ese camino.

Pienso que Filosofía de la Historia es pensar la historia humana con la herramienta que nos da la filosofía que es la razón, tratando de evitar prejuicios y apuntar a responder a la pregunta ¿por qué?

Sostengo que reflexionar acerca del sentido de la historia es importante y difícil. Importante porque, como dicen los existencialistas y personalistas, el ser humano es una tarea por hacer y, con su libertad, puede tejer una historia. Es menester entonces ser conscientes de esta responsabilidad. Y lo considero difícil puesto que no creo que sea posible establecer un consenso sobre dicho sentido, dependerá de la postura filosófica que se adopte.

Tengo que señalar además que no sólo podría hablarse de un **sentido para la humanidad** sino también que coexiste con ello el sentido o **sentidos individuales**, tal como lo plantea por ejemplo Viktor Frankl (1905-1997) en sus obras sobre logoterapia.

Ahora bien, en cuanto al “sentido colectivo” (tan fuerte en la modernidad), una de las características de la época actual, la posmodernidad, es la llamada “caída de los Grandes Relatos”. Esto es: “Ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ídolo ni tabú (...) ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis”. (Lipovetsky, pp. 9- 10).

Anteriormente, en la modernidad, las categorías de **raza, clase, cultura, nación** eran fuertes y condicionaban de manera importante la vida de los individuos al tiempo que brindaban un marco, cierta contención, un **sentido de pertenencia**.



Además de los grandes relatos (tendencias positivistas, marxistas, entre otras) que movilizaban a sociedades enteras, también **han perdido fuerza los valores embanderados en la modernidad** (disciplina, esfuerzo, trabajo, obediencia, rutina, y la consecuente postergación de la gratificación...). "El esfuerzo ya no está de moda, todo lo que supone sujeción o disciplina austera se ha desvalorizado en beneficio del culto al deseo y de su realización inmediata". (Lipovetsky, 2003, p. 56).

No se trata de decir tampoco que "todo tiempo pasado fue mejor"; la posmodernidad tiene muchas características positivas, ahora, en relación al tema que tratamos, antes (especialmente en el siglo XIX) se tenía por ejemplo mayor "conciencia nacional", un amor por la patria que rara vez se observa hoy en día. Me preocupan a este respecto los niños y jóvenes (y no pocos adultos) que parecen no aspirar a conocer cada vez más acerca de la historia de su propia nación. De dónde venimos, nuestro presente y hacia dónde vamos es realmente importante. Hay muchas cosas que no podemos repetir (ej. dictaduras) pero para eso, es menester conocer, leer sobre la historia de nuestro país con conciencia de ser ciudadano y hacedor de la historia presente y futura.

Hoy se habla de crisis de valores, de un individualismo sin precedentes, de desorientación o de la emergencia de **hombres sin brújula**, de falta de proyectos de vida, de convicciones y principios... El hombre posmoderno ha de reencontrarse a sí mismo, redescubrirse como tarea por hacer y descubrir el sentido de su vida, sobre todo, junto a otros, también humanos...

REFERENCIAS

- Ferrater Mora, J. (2006). *Cuatro visiones de la historia universal*. Alianza Editorial. Madrid.

- *Filosofía de la Historia*. Definición. Obtenido el 10 de julio del 2016, disponible en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/filos10.htm>

- Freud, S. (2010). *Obras Completas*. El malestar en la cultura. Editorial Amorrortu. España. Obra original publicada en 1930.

- Gevaert, J. (2005). *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Ediciones Sígueme. Salamanca.

- *Guerra de los Treinta Años*. Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/aula/moderna/la_guerra_de_los_treinta_anos.php. Obtenido el 13 de julio del 2016.

- Comte, A. (2004). *Curso de Filosofía Positiva*. Ediciones Libertador. Argentina. Obra original publicada en 1830.

- Koselleck, R. (2002). "Progress" and "Decline" in *The Practice of Conceptual History*. Timing History, Spacing Concepts. Translated by Todd Samuel Presner and others. California: Stanford University Press, pp. 218-357.

- Hegel, G. W. F. (2010). *Filosofía de la historia universal*. Traducción José Gaos. Buenos Aires. Volumen I y II.

- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Palacios, M. J. (2003). *La filosofía de la historia y la crítica posmoderna a la pregunta por el sentido de la historia*. Revista Escuela de Historia. Año 2, Vol. 1, N° 2. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades. Obtenido el 10 de julio del 2016. Disponible en: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0205.htm>

- Progreso. Definición. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=U-JpEIHN>. Obtenido el 10 de julio del 2016.

- Progresar. Definición. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=UJapck2>. Obtenido el 10 de julio del 2016.



PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y RELACIONES HUMANAS

- RANKE, Leopold. (1984) *Sobre las épocas de la historia moderna*. Madrid: Editora Nacional. Texto original publicado en 1854.

